

MURILLO DE RÍO LEZA

Esta localidad, asentada en un valle en la confluencia de los ríos Leza y Jubera, se encuentra a 14 km de Logroño, desde donde se puede acceder a través de la N-232, tomando un desvío hacia la LR-261.

El origen del pueblo parece estar vinculado a la calzada romana que ascendía junto al Leza. En 1048, cuando el obispo de Calahorra entregó Cubilla al rey García de Nájera a cambio del monasterio de Pampaneto, se menciona la *calzata maiore contra Murellum*. En 1056, en la venta de Agoncillo por el rey Sancho a don Sancho Fortunez, se aludía a la pieza de *Sancti Stephani*, tratándose con toda probabilidad de San Esteban de Murillo.

En el testamento de la reina doña Estefanía, viuda del rey García de Nájera, se cita expresamente Murillo de Río Leza entre los lugares que en 1066 dejó a su hijo, el infante Ramón. Los límites de esta población se nombran en distintas fuentes, como en la donación en el año 1162 del término de Ruete por parte del señor de los Cameros a favor del monasterio de Sacramenia.

A partir de la guerra entre Enrique II de Trastámara y su hermano Pedro el Cruel, y en pago a los servicios prestados al primero, Don Juan Ramírez de Arellano recibió el señorío de Cameros, en el que estaba incluido Murillo.

El trazado más antiguo que se observa es de época medieval, con el caserío agrupado en torno a una plaza cuadrangular, extendiéndose posteriormente a ambos lados de una calle principal, siguiendo la dirección que marca el valle, y formándose una urbanización en bastida, que según todos los indicios, estuvo amurallada.

Ermita de San Vicente

LA ERMITA DE SAN VICENTE se sitúa en un estratégico altozano al norte de Murillo, cercana a la unión de los ríos Leza y Jubera. Fue la antigua iglesia del pueblo medieval de San Vicente, convertida en ermita tras la despoblación. Las ruinas, aunque escasas, son interesantes porque permiten adivinar cómo era la planta y alzado de esta construcción, en la que no sólo actuó en su contra el abandono a través del tiempo, sino que al ser utilizada en el siglo XX como cantera para la construcción del Juego de Pelota de Murillo, se llevó a cabo una implacable demolición, que impidió que fuera restaurada. Según Madoz, la ermita de San Vicente se constituyó como Iglesia de Patronato de Sangre. Su construcción se habría iniciado ya en el siglo XIII en un románico tardío. En su historia hubo muchas recomendaciones de la Diócesis para que el edificio se conservara en buen estado. Hacia 1625 su aspecto debía de ser bastante deplorable, de ahí que se ordenara su reparación, bajo pena de excomunión; advertencia que se repetiría dos años después. En 1631 se realizó una inter-

vencción, llevada a cabo por el yesero Pedro de Gorosábel a quien se le encargó rehacer todas las cubiertas por 70 ducados, a condición de concluir los trabajos en el plazo de tres meses. Sin embargo, en 1797 el templo volvía a encontrarse en malas condiciones, y ya en la Visita de 1824, se afirma que estaba arruinado en gran parte, por lo que se trasladarían sus bienes a un lugar más seguro en el pueblo.

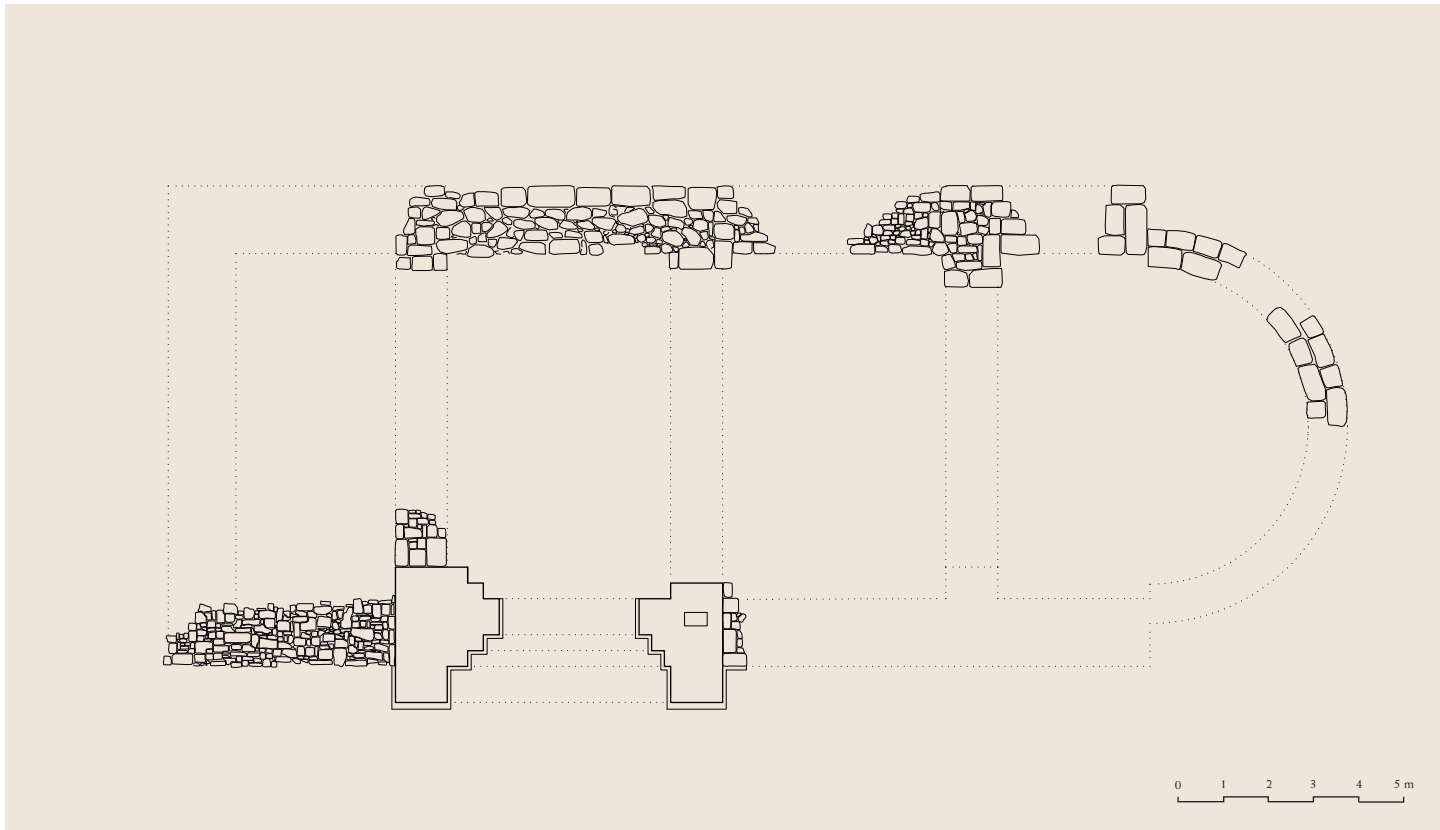
El análisis de su planta y los restos permiten adivinar que era de fábrica de sillería, con obra de relleno de piedra menuda y fuerte argamasa. Quedan restos del muro sur con parte de la portada, formada por dos arquivoltas apuntadas, y adornadas con baquetones, entre las que se intercala una faja ornamental a base de tallos vegetales estilizados, que serpentean y se entrelazan. Las arquivoltas descansan sobre columnas acodilladas en las jambas, de las que faltan basas y fustes, conservándose exclusivamente los desgastados capiteles, tallados a base de sumarias hojas de acanto. Uno de estos capiteles, en la jamba derecha,



Vista general de las ruinas de la ermita desde el Sudeste



Restos de la portada

*Planta*

parece representar un tema historiado muy perdido. Es una figura humana, en pie, que intenta clavar una lanza a un ser monstruoso, y que tal vez aluda a San Jorge o a San Miguel, alanceando al dragón.

El motivo de tallos estilizados aparece también en las impostas que sirven de cimacio a los capiteles, y se prolongaban por los muros exteriores. Cada uno de los contrafuertes que flanquean la puerta posee en su cara interna una imposta, decorada con tallos vegetales y sostenida por una pareja de canes cuya función era la de servir de apoyo al singular arco rebajado que protegía la portada. De los cuatro canes que había, apenas se distinguen, en dos de ellos, figuras muy desgastadas de difícil interpretación, quizá músicos o juglares. El arco rebajado que protegía la portada formaba un pequeño pórtico abovedado en sentido transversal.

La iglesia constaba de una nave dividida en tres tramos, presbiterio más ancho, y ábside semicircular cubierto con bóveda de horno. La nave se cubría con cañón apuntado sobre arcos fajones que arrancaban de pilastras adosadas a las paredes. Estas pilastras no llevaban capitel, sino una imposta con la vegetación de tallos estilizados. Es posible que el último tramo de la nave fuera cubierto con

Canecillo de la portada

bóveda de crucería. El arco triunfal era apuntado como los fajones, y se apoyaba en pilastras con las aristas redondeadas a modo de columnillas.

La iglesia está en consonancia en algunos aspectos con otras del siglo XIII, situadas entre el valle del Iregua y del Cidacos, así, por ejemplo, los apoyos de los arcos fajones sobre pilastras, que también se encuentran en Santa Fe de Palazuelos, o la ermita de Santa María de Ocón.

Texto y fotos: RFL - Plano: JISM

Bibliografía

HERAS Y NÚÑEZ, M^a A. de las, 1986, pp. 112, 114, 118; LLORENTE, J. A., 1806-1808, IV, docs. 132, 193; MADDOZ, P., 1846-1850 (1985), p. 157; MOYA VALCAÑÓN, J. G., 1985, III, pp. 29-30; MOYA VALCAÑÓN, J. G., 2006b, II, p. 148; OVEJAS, M., 1956, pp. 7-10; RAMÍREZ MARTÍNEZ, J. M., 1973, pp. 5-6, 26-27, 30-31; RAMÍREZ MARTÍNEZ, J. M., 1992, pp. 74-76; RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ DE LAMA, I., 1976 (1992), II, docs. 17, 211b; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 1999b, III, pp. 1483-1485; UBIETO ARTETA, A., 1960 (1981), doc. 37.